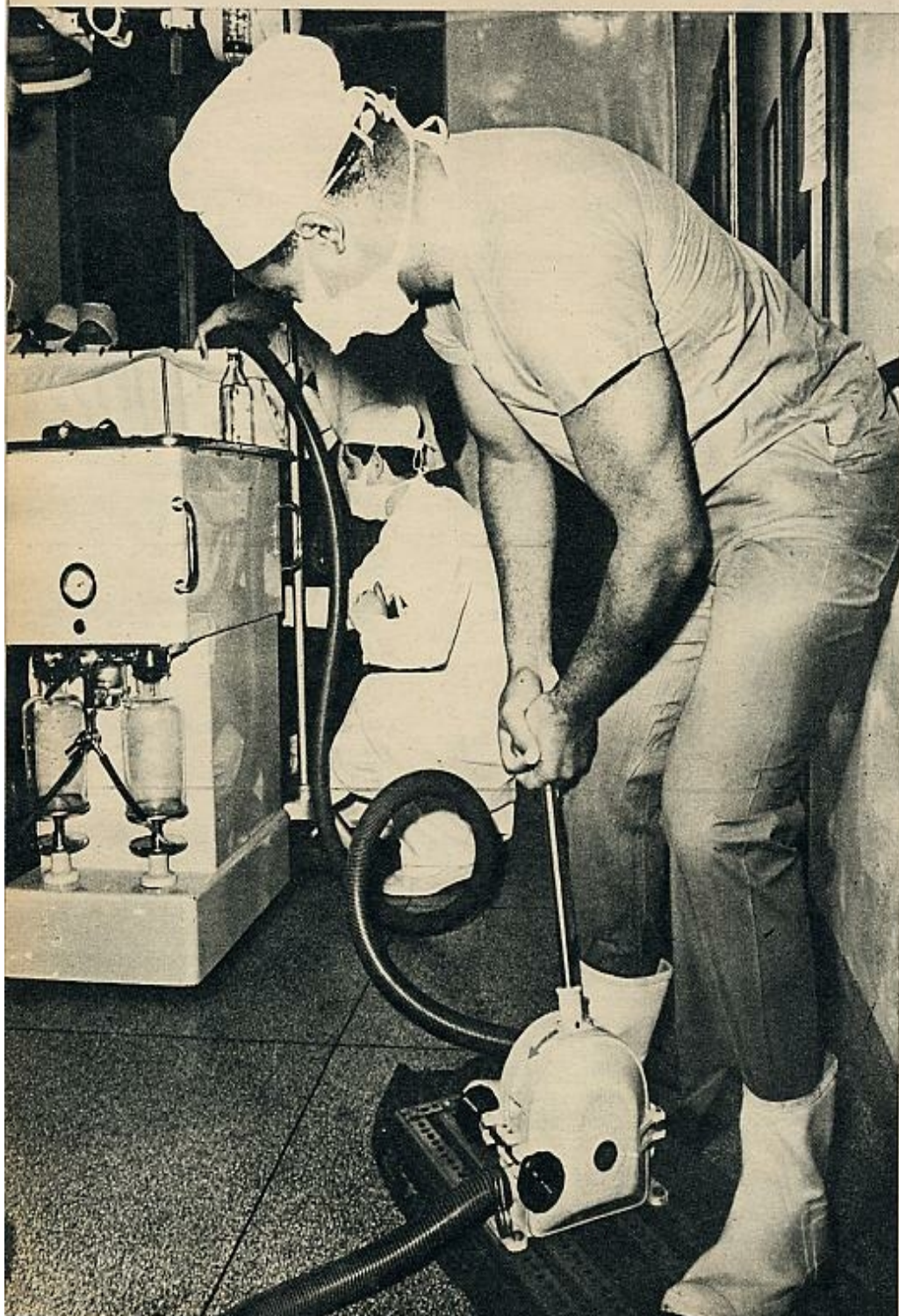


EL FRIO

ARMA CONTRA EL CANCER



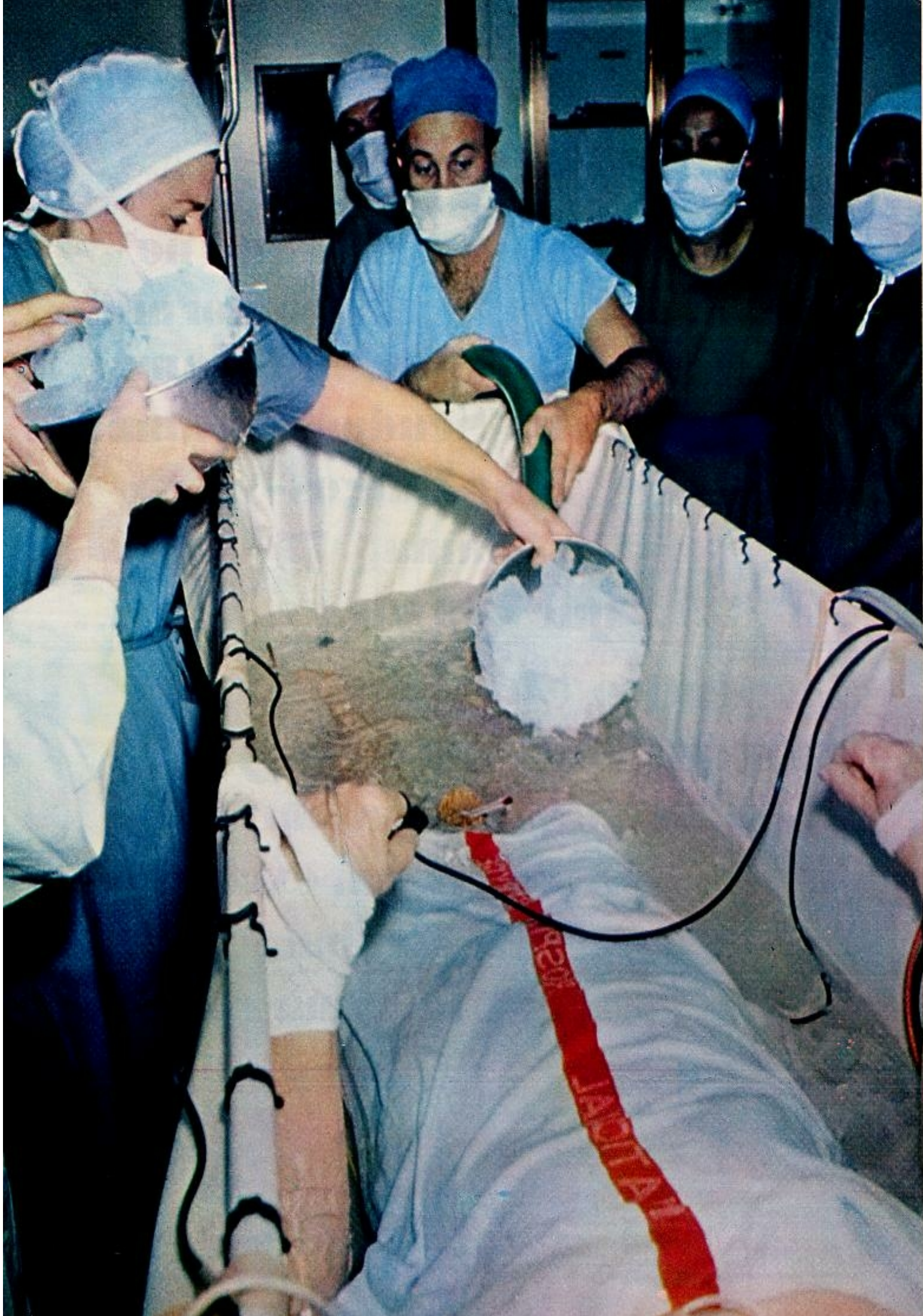
El Dr. Peter McKelvie emplea la diatermia para cerrar un vaso sanguíneo. A la izquierda, el Dr. Neil Doyer llena el baño de agua caliente para normalizar gradualmente la temperatura del paciente. Para realizar esta operación se utiliza una bomba hidráulica. A la derecha, sumergido el paciente en el baño, el profesor Donald F. N. Harrison comprueba, con sus ayudantes, la temperatura, las pulsaciones del corazón y la presión sanguínea.



Cerca de doscientos pacientes que sufren de un tipo de cáncer especialmente doloroso han sido sometidos, con relativo éxito, a un nuevo tratamiento de "congelación", en el Royal National Throat, Nose and Ear Hospital de Londres (Real Hospital Nacional de garganta, nariz y oídos), el más grande del mundo en su género. El tratamiento no significa, realmente, una cura completa de la enfermedad, pero ayuda notablemente a los pacientes a sobrellevar los últimos meses de vida, que, de otra forma, resultaban, hasta ahora, casi insoportables.

EN los últimos años se han descubierto y aplicado varias drogas que, en algunos casos, aniquilan las células cancerígenas. Pero estas drogas tienen bastantes desventajas. Una de ellas es que las sustancias químicas que acaban con las células cancerosas no perdonan a las sanas, porque producen efectos secundarios, tales como llagas cutáneas, hemorragias internas y, lo que es peor, dañan los leucocitos encargados de proteger al organismo de las infecciones.

Una solución primaria consiste en inyectar las drogas directamente en la arteria que riega la región del cuerpo donde está localizado el cáncer. Al mismo tiempo, hay que suspender la circulación sanguínea alrededor de la zona afectada para evitar que la droga llegue a las partes sanas. Esto es fácil de hacer en las extremidades; pero en otros sitios, por ejemplo en la cabeza y el cuello, la operación es de una extraordinaria dificultad. Además de ser algo muy desa- **SIGUE**



Los hombres despiertos duermen con Ski-Jama Meyba

(Basta con abrir bien los ojos)

¡Así es!, ¡descubrirá que no es lo mismo dormir con un Imiti-Jama, un Seudoski-Jama, o un Vulgos-



que con un

auténtico Ski-Jama Es que Ski-Jama! es



una moda, una palabra,

una forma, exclusiva de Meyba...



¡A la cama con Ski-Jama (1)



(1) Afortunadamente Ski-Jama es también una marca (un nombre) registrado. Por eso sólo encontrará la palabra Ski-Jama en la etiqueta del auténtico Ski-Jama Meyba... Ufff, ¡Qué alivio conocer la pista segura...!



EL FRIO

gradable para el paciente, la red arterial y venosa es tan complicada en estos lugares que resulta imposible impedir la infiltración de las drogas en áreas no contaminadas.

El profesor de Laringología del Royal National, Donald Harrison, publicó hace algunos años un artículo donde presentaba un nuevo método para proteger adecuadamente al cuerpo contra estas poderosas drogas que resultan, a la vez, tan nocivas.

El método había sido experimentado sobre animales y siempre con un resultado francamente satisfactorio. Su punto básico consistía en llevar la temperatura del cuerpo por debajo de los límites normales: es lo que se conoce como técnica de hipotermia, usada en muy diversos casos. Es, por ejemplo, muy corriente emplearla en las operaciones del corazón, donde el tratamiento por «congelación» retarda el metabolismo del organismo.

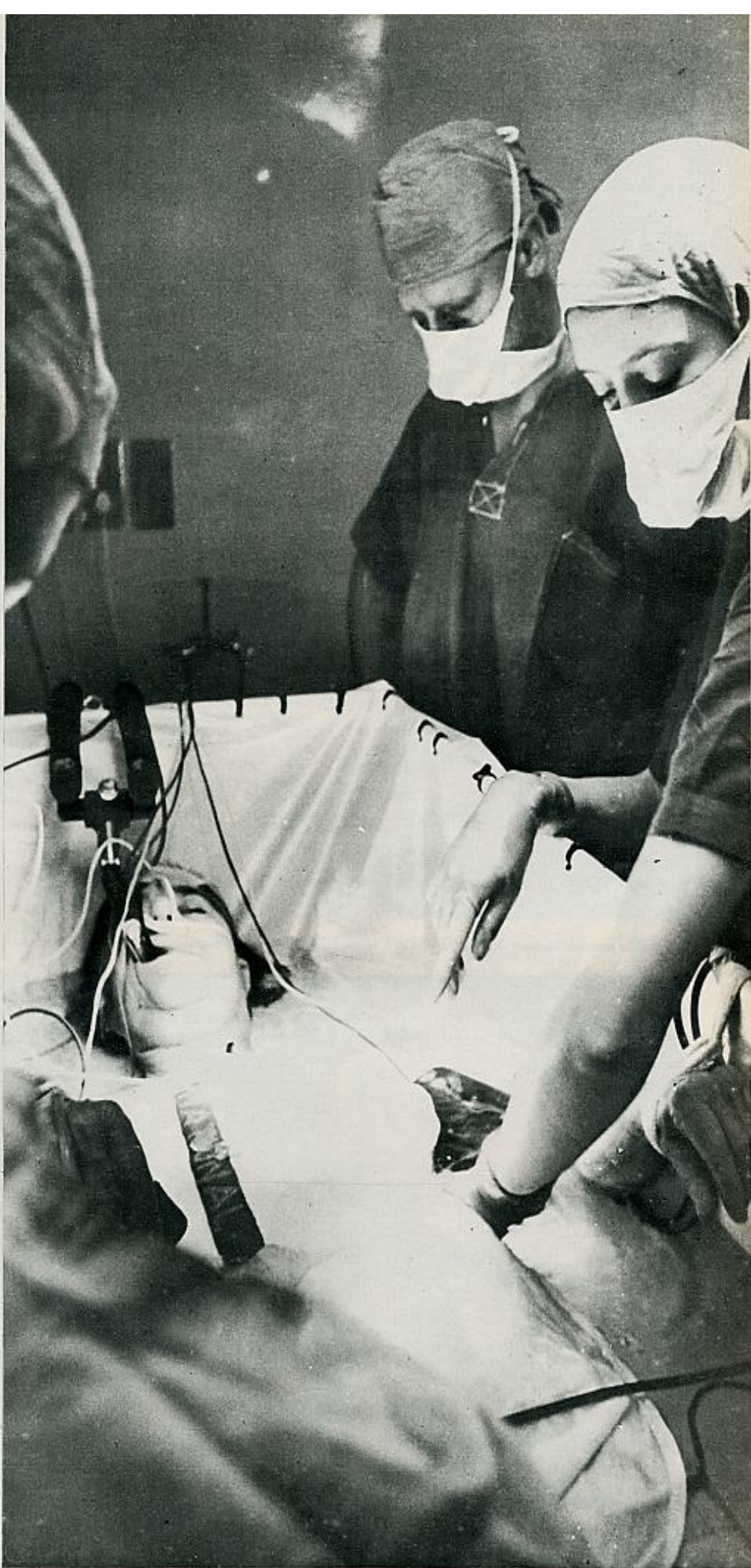
Sometiendo a los animales a este tipo de hibernación artificial provisoria —decía el citado artículo— éstos quedaban protegidos contra los efectos secundarios de las drogas anti-cancerosas. Basados en estos precedentes, el profesor Harrison y sus colegas decidieron aplicar el mismo tratamiento a sus pacientes humanos. La primera operación en que se utilizó el sistema duró cinco horas.

Primero se anestesió al paciente. Después se le sumergió en un baño de agua hasta que su temperatura descendió a los veintiocho grados centígrados, casi nueve por debajo de lo normal.

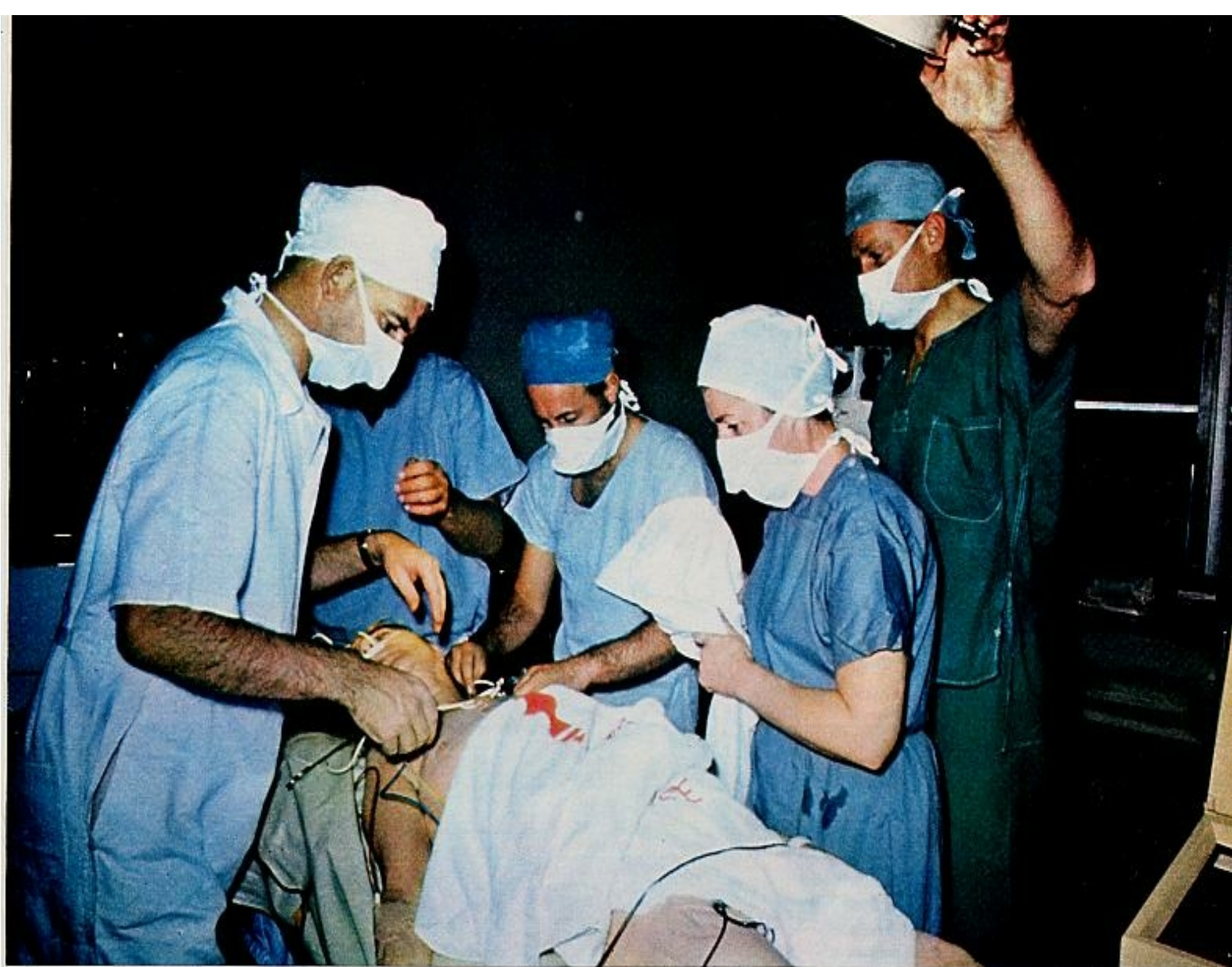
Conseguido esto, el cirujano comenzó su operación. Durante la misma, han de controlarse perfectamente la temperatura, las pulsaciones y la presión sanguínea. La droga se inyecta directamente en la arteria que abastece de sangre la región contaminada. A continuación se cierra la herida producida artificialmente para inyectar la droga. En esto se emplea una hora. Finalmente, la gradual normalización de la temperatura del paciente dura otras dos horas.

Ya son casi doscientas las personas que han sido sometidas a esta operación. El equipo médico del Royal National ha empleado dosis de drogas que en cualquier otra circunstancia hubieran resultado extremadamente peligrosas. Bajo el efecto de la «congelación», los enfermos toleraron perfectamente las grandes dosis y los efectos secundarios producidos fueron mínimos, sin que apenas se notase una disminución sensible en el número de leucocitos.

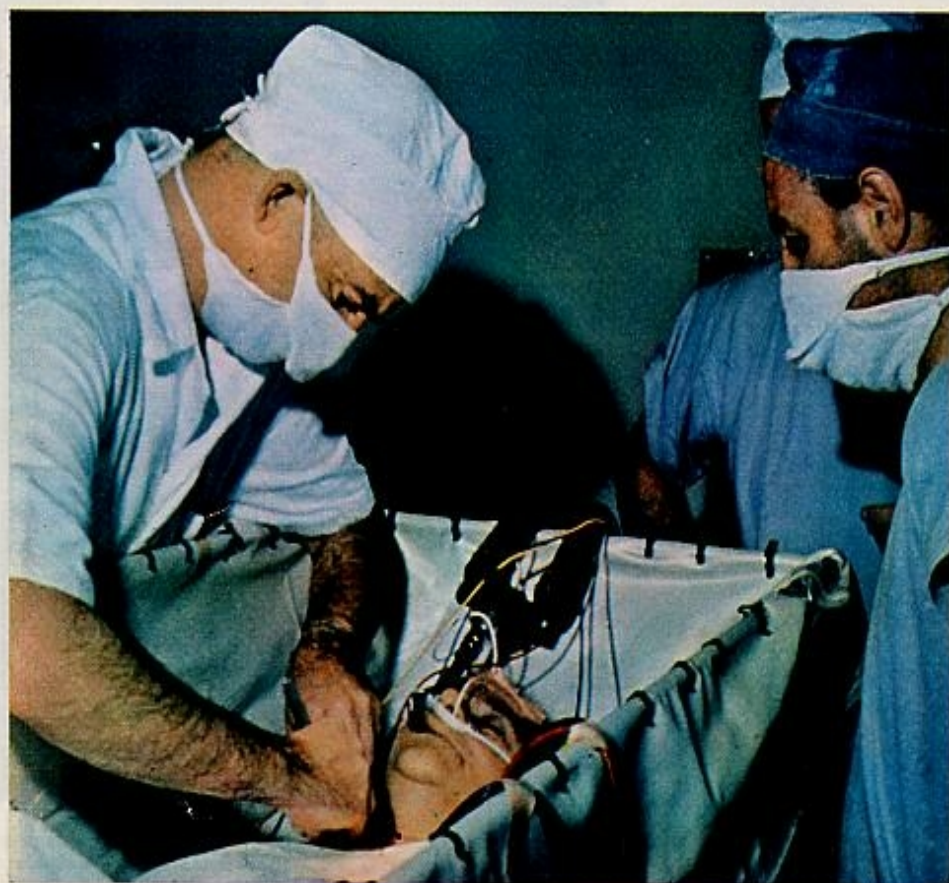
La droga utilizada, el etoglúcido, reduce considerablemente el dolor a que están casi siempre sometidos los que sufren la horrible enfermedad. Hasta ahora, la única solución estaba generalmente en suministrar dosis crecientes de drogas calmantes como la morfina. El nuevo método hace innecesaria esta aplicación, porque el efecto calmante de las drogas anti-cancerosas parece durar indefinidamente. Ahora bien, una cosa es saber que el método da resultado —como realmente ocurre— y otra, distinta, saber el porqué. Los médicos del Royal National **SIGUE**



El paciente canceroso es introducido en un baño, cuyas paredes son de lana. El agua se va enfriando poco a poco, según se va echando hielo hasta que el cuerpo adquiere la temperatura de 28 grados centígrados.



Arriba, la preparación para inyectar la droga. A la izquierda, el Dr. Peter McKelvie y a la derecha el profesor Harrison. Abajo, el enfermo padece cáncer en el oído izquierdo.



confiesan que no comprenden del todo lo que ocurre; sobre todo, que un drástico descenso de la temperatura elimine la nocividad de los efectos secundarios de las drogas.

La velocidad de la circulación sanguínea queda reducida en la hipotermia. Es posible que, en el curso de la operación, la sangre —que es vehículo de este peligroso producto químico— no llegue hasta la médula ósea, donde se generan los leucocitos. Por otra parte, como la médula se congela también durante el tratamiento, si una mínima parte de la droga consiguiera llegar a ella, encontraría allí unas condiciones muy desfavorables para atacar a los leucocitos.

El profesor Harrison opina que estos dos factores pueden ser causantes, al menos en parte, de este prometedor fenómeno para la lucha contra el cáncer. Hasta ahora, todos los enfermos, con una o dos excepciones, eran personas que habían sido sometidas antes a otros tratamientos sin resultado positivo. Algunos, por ejemplo, habían sufrido operaciones quirúrgicas o tratamiento de rayos, o ambos a la vez, y sólo les quedaban unos pocos meses de vida. Los médicos del Royal National piensan utilizar el nuevo tratamiento en un estadio más precoz de la enfermedad, con fundadas esperanzas de obtener resultados mucho más sorprendentes que hasta ahora.

El profesor Harrison habla con modestia de su método: «No se trata de un milagro —dice—, pero eliminar el dolor es ya algo muy importante. Los pacientes pueden volver a su casa y realizar allí una vida más o menos normal».

Esto, en un tipo de cáncer que, hasta hoy, se considera mortal, es algo que no necesita ponderarse.

Texto de PAUL VAUGHAM

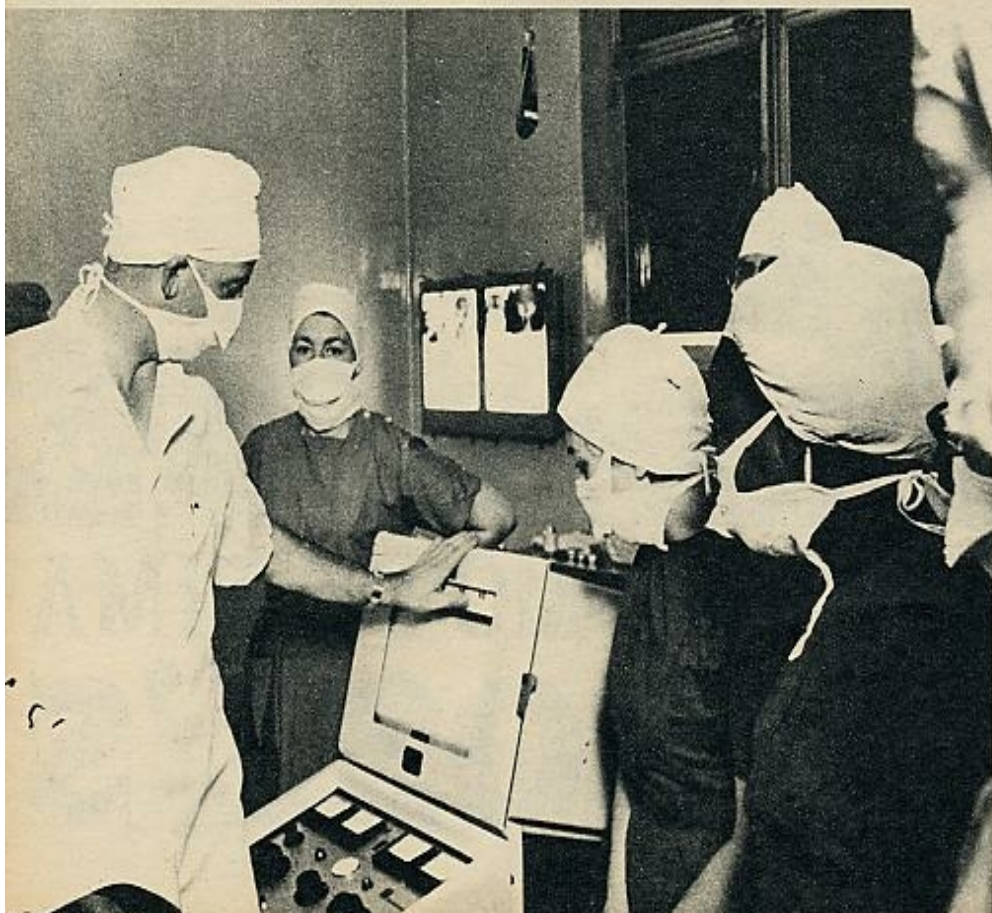
Fotografías de PETER MITCHELL

(CAMERA PRESS - ZARDOYA)

EL FRIO



Abajo, a la izquierda, el profesor Harrison comprueba cuidadosamente los instrumentos de control. Arriba, una enfermera colocándole la máscara.



El cirujano doctor Donald F. N. Harrison, profesor de Laringología de la Universidad de Londres.